

# NOTAS CRÍTICAS

## ANÁLISIS DEL ENTORNO ECONÓMICO DE LA EMPRESA

**R. Garrido Yserte, J. Lucio  
Fernández, E. Mañas Alcón  
y M. L. Peinado Gracia**  
Ed. Pirámide, 417 páginas



El análisis del entorno —micro y macro— constituye en la actualidad tema sobre el que puede decirse existe un interés generalizado, especialmente por parte de quienes han de tomar decisiones en el ámbito empresarial. Textos como el editado por Worthington y Britton («The Business Environment») ponen de manifiesto la complejidad y extensión del concepto. En efecto, al hablar de entorno se pueden analizar el interno y el externo de cada

organización, el legal, el político, el tecnológico, los mercados, pero sobre todo, el económico. Todos los citados se unen en lo que se ha llamado análisis SLEPT y como parece lógico, parece de justicia dar la bienvenida a un texto de autores españoles centrados en la consideración de los aspectos macroeconómicos externos a la empresa.

Firman el texto cuatro profesores de la Universidad de Alcalá vinculados al área de Economía Aplicada y a la impartición de disciplinas como la política económica y, además, en la licenciatura en Ciencias Empresariales con materia del mismo título que el texto. No se trata, sin embargo, al menos en la intención de los autores, de la elaboración de un libro destinado únicamente a facilitar tareas docentes, sino que busca poner al alcance a los interesados en conocer y aplicar técnicas de análisis a sus realidades empresariales concretas. Quizá en este sentido y en nuestra opinión el libro presenta mayores características de un texto docente que de un manual de uso inmediato. Pero evidentemente ello no hace desmerecer la calidad del texto.

El volumen se divide en dos partes. La primera, con el título de «herramientas básicas para el análisis del entorno económico», agrupa ocho capítulos destinados a presentar los indicadores económicos, las fluctuaciones económicas y los medios del análisis coyuntural. La segunda, bajo la denominación del

«entorno económico en sus principales variables», engloba seis capítulos en los que se muestran temas de tanta enjundia como la actividad económica, el empleo, los premios, el sector exterior y los aspectos monetarios y de funcionamiento del sector público.

En todos ellos encontramos más características comunes: los epígrafes vienen encabezados con una nota de cierto humor (por ejemplo, el capítulo 2 se titula «No me digas cuánto es sino cómo cambia: cómo medir el crecimiento de los indicadores económicos»). En todos se introduce no sólo algún pensamiento también de humor interesante («cuando su vecino pierde su empleo, la economía se está desacelerando. Si es usted el que lo pierde, la economía está en recesión»), sino sobre todo unos cuadros resumen de elaboración propia que resultan muy útiles para entrar en el conocimiento de cada tema tratado. Quizá para compararlo con la mayor parte de los textos destinados a enseñanza, tales resúmenes contienen una relación de objetivos a conseguir, una relación de conceptos clave y una serie de preguntas o temas de discusión.

Los autores se han atribuido la responsabilidad colectiva de la realización del volumen. Ahora bien, cuando se entre a fondo en su estudio encontramos —por razones de estilo y de tratamiento— ciertas diferencias. En este orden, la primera parte del texto nos ha parecido más

compleja y con un tratamiento en concepto más técnica que la segunda, como veremos seguidamente. En cualquier caso, un mérito de esta primera parte es la presentación en las páginas 228-233 de las que corresponden a las que elaboran importantes instituciones de análisis de coyuntura. En la segunda parte, se realiza una exposición crítica de las fuentes de información sobre las variables anteriormente señaladas, pero quizá hubiese sido útil el resumirlas en algún tipo de epígrafe final para facilitar relaciones.

Por último, en esta primera visión de aspectos generales de la obra debemos decir que presenta un alto número de ejemplos reales adecuados a cada epígrafe del texto. A veces, sin embargo, tales ejemplos no han sido suficientemente destacados desde el punto de vista tipográfico y pueden llevar a la confusión sobre la lectura que se está realizando. También —y nos parece un signo de modestia— hay algunos ejemplos que precisarían para los lectores no avizados explicaciones complementarias. No, parece que no basta con reproducir textos de periódicos o revistas, sino que precisaría algún comentario.

Un examen detallado de la obra contribuye a destacar sus aspectos positivos, que son muchos. Nos ha gustado de una manera especial el capítulo 2 dedicado al estudio de los indicadores. Sin demasiados tecnicismos contribuye a aclarar diferen-

tes conceptos, estableciendo una visión clara de los mismos. Nos ha parecido muy clara la exposición de los diversos tipos de índices que se suelen utilizar en el análisis y bien contruidos algunos ejemplos (quizá para ediciones futuras habrían de pensar los autores en aumentar su número, utilizando situaciones que se dan en la vida empresarial).

Pero sobre todo con un lenguaje muy claro se hace hincapié en el concepto de tasas de crecimiento y sobre todo en la aclaración de algunos conceptos que en lenguaje ordinario se utilizan de manera indistinta. Van ciertos ejemplos: «no hay que confundir velocidades con aceleración. No es lo mismo crecer (velocidad positiva), o decrecer (velocidad negativa) que crecer menos que antes (disminuye la velocidad) “o” no es lo mismo el crecimiento de una variable que la contribución de una variable al crecimiento». Todo un conjunto importante de conceptos que se emplean en los capítulos siguientes queda suficientemente aclaradas. En el lado de la dedicación pedagógica del libro nos hubiese gustado contar con una más amplia bibliografía que permitiese orientar a los lectores que buscasen aumentar el conocimiento adquirido y, como ya señalamos, una presentación de ejercicios y cuestiones.

El capítulo siguiente se dedica a un concepto que resulta también de conocimiento necesario a la hora de llevar a cabo algo que destacarán los capítulos posteriores:

el análisis de coyuntura. Nos referimos a una exposición muy completa en la que también se ha querido evitar complicaciones innecesarias de las fluctuaciones económicas y del ciclo económico, sobre todo del coyuntural. Ha de destacar de manera positiva la presentación de las características de los conocimientos en una variable con respecto al Producto Interior Bruto —el carácter pro o anticíclico el desfase temporal de los movimientos y la amplitud o volatilidad—. Lógicamente, la mención a los componentes del ciclo y a la necesidad de obtención de una información amplia de los mismos se destaca de una manera inicial, abriendo paso a una profundización a los siguientes capítulos.

Las cuestiones que mayor extensión ocupan en la obra son las relativas a la coyuntura económica. Debemos confesar también que son las que pueden presentar para un lector no especialmente preparado mayores dificultades de comprensión por la gran cantidad de informaciones técnicas que se han concentrado en los cinco capítulos dedicados a las mismas. Claro está que, en compensación, podemos señalar que al tratamiento resulta bastante menos complicado y mucho más atractivo que el de la mayoría de las obras dedicadas a estos temas (por cierto, aparecen en notas a pie de página los principales libros con que autores españoles contemporáneos han indicado sus estudios).

La construcción de los capítulos sigue un orden metodológico irrequitable. Se parte de conceptos generales y pasando por algunas formas de tratamiento de las informaciones conseguidas se finaliza con la gran finalidad de estos sistemas o las posibilidades de predicción; terminando estas cuestiones con la forma en que se presentan con más frecuencia los estudios de coyuntura. Como anteriormente indicamos, el esquema introductorio nos ha parecido muy lógico e ilustrativo. El seguimiento de las variables económicas requiere en primer lugar cuantificar y evaluar la situación presente antes de proyectar el futuro a corto plazo y de señalar las causas explicativas de la situación diagnosticada.

Igualmente interesante es la descripción de los requerimientos precisos para llevar a cabo un análisis de coyuntura con un mínimo de calidad. Se precisa en primer lugar de disponer de una información adecuada y suficiente, que se caracterizaría por su periodicidad, su fiabilidad, un desfase temporal mínimo como criterios significativos. A la misma hay que unir un marco teórico adecuado, probablemente un punto que requeriría una mayor precisión ante las divergencias que con frecuencia se presentan en el análisis teórico de la economía. Y no sólo éste sino que también en técnicas aplicadas hay que buscar las más adecuadas al tratamiento de la información y su buen conocimiento

de la realidad que se pretende analizar. En este orden introductorio de obra realiza una aproximación a los indicadores de coyuntura que se encuentran en los instrumentos de los analistas.

Posiblemente el deseo de presentar de una forma asequible las que son técnicas complejas del análisis de series temporales, por otro lado campo de investigación en que se registran novedades relativamente frecuentes, haya primado en la realización de los dos capítulos siguientes dedicados a presentar la información que subyace en los datos estadísticos y a la medición del crecimiento de los indicadores. En deseo a la vez que una intención hable de búsqueda de una previsión y una síntesis expositiva hacen que, en nuestra opinión, los capítulos resulten cortos. Sin embargo, buen número de conceptos técnicos utilizados en el análisis de series (las señales, la sonoridad, el nivel subyacente, las distintas tasas de crecimiento) son presentados de una forma muy correcta.

Los dos capítulos últimos dedicados a temas de coyuntura abordan materias de gran interés. En efecto, el primero de ellos destinado a la presentación y crítica de los sistemas de predicción económica estudia, entre otras, las cuestiones de las diferencias de interpretación que destacados economistas y entidades especializadas en la investigación económica presentan ante unos mismos datos de la realidad.

En el capítulo séptimo se realiza una síntesis muy completa de los métodos más utilizados, si bien el tratamiento de los mismos tiene un carácter introductorio por razones de coherencia (no se trata de hacer una inscripción detallada que se encuentra en un buen número de manuales sino de informar a los usuarios del texto de las posibilidades que ofrece el desarrollo actual de los métodos econométricos y de otro tipo que pueden encontrarse.

Es el capítulo octavo el que cierra la parte instrumental del texto. Lo hace, como hemos dicho, con una disección de lo que se suelen constituir los informes de coyuntura elaborados por las principales instituciones económicas e internacionales. Nos ha parecido un esquema bien actual en el que se pone de manifiesto las tendencias que se derivan de nuevas situaciones. Así, los informes se inician, por razones evidentes de adecuación al mundo real, con consideraciones sobre la economía y un particular, la de algunos países específicos (o áreas entre las que ha de destacar la de la zona euro). A ellas les siguen las relativas a la economía del país considerado (no olvidemos que el texto se refiere a cuestiones calificadas como macroeconómicas), destacando su situación dentro un ciclo específico. Terminan los esquemas de estudio con las conclusiones y un buen número de casos con los cuadros de indicadores sobre los que se ha basado el análisis.

## LOS LIBROS

La segunda parte del texto recoge contribuciones relativas a distintas variables económicas, siguiendo un esquema de tipo general: definiciones y problemas relacionados con el concepto, fuentes de información y acciones de política económica. Tal esquema tiene lógicamente modificaciones cuando se trata de analizar los indicadores monetarios y financieros y la actividad financiera del Estado. Comienza con un análisis de la actividad económica en general que ocupa el capítulo noveno, destacando que la producción es la más importante de las variables que se estudian en los informes de situación económica. Se analizan diversos conceptos relativos a producción (métodos de medir el PIB así como un interesante recuadro dedicado a lo que hoy se denomina economía informal o irregular, productividad, producción por habitante) y los instrumentos de información que permiten realizar el seguimiento de la evolución de la misma y su aportación al crecimiento.

La segunda de las variables analizadas es el empleo, así como el mercado de trabajo. Resulta un trabajo sintético de gran utilidad para conocer conceptos, no siempre bien distinguidos, población activa e inactiva y los flujos en el mercado de trabajo (contratación, despidos y bajas voluntarias, nuevas entradas, primeros empleos, jubilaciones) que afectan a la ocupación y al paro. Tras presentar los conceptos se hace la de los principales indicadores

existentes en España (la encuesta de población activa, la de coyuntura laboral así como los registros de afiliados a la seguridad social y los parados registrados en el Instituto de Empleo que servirían para medir ocupación y paro) se entran en la tradicional polémica derivada de los resultados divergentes de las fuentes indicadas. Por último, se entre en los conceptos de costes laborales unitarios, en los factores y políticas relativas a empleo.

En relación la tercera de las variables examinadas —los precios— evidentemente surge de inmediato la relación con la inflación, sus tipos y efectos. Resultan significativos los estudios sobre diferentes índices de precios —el de precios al consumo, el de precios de consumo armonizado, el de precios industriales—, pero sobre todo por emplear con prevención y no existir sobre un conocimiento generalizado el deflactor del PIB. Se abordan también algunas cuestiones de interés al examinar el crecimiento del índice general y su relación con la inflación subyacente, así como las formas de predicción de la inflación.

Lógicamente se dedica un análisis a los distintos elementos del sector exterior centrándolo en balanza de pagos y tipos de cambio. Pero es sobre todo la descripción de las fuentes de información que permiten el seguimiento del sector en la economía española la que ocupa una mayor atención de los autores. Ciertamente los índices ha-

bituales —tasa de cobertura, tasa de apertura, ventaja competitiva revelado— ocupan un lugar destacado como también lo hacen las políticas económicas aplicables al sector exterior.

Finalmente, los dos últimos capítulos (de la parte segunda y también del conjunto de la obra) se dedican a los indicadores relacionados por una parte con los elementos monetarios y financieros, y, por otra, con las acciones del sector público y la actividad financiera del Estado en relación clara con las políticas monetarias y fiscal que, en definitiva, constituyen buena parte de la actividad académica de los autores.

Para cerrar estas impresiones debemos confirmar nuestra primera impresión de que nos encontramos ante una obra interesante que cumple, de manera más que sobrada, su función académica y que a la vez puede considerarse una magnífica introducción para profesionales o decisores. Ciertamente como hemos hecho notar, se pueden encontrar algunos defectos que también pensamos resultan fáciles de corregir sobre todo si se piensa en que futuras ediciones pueden proporcionar a los utilizadores instrumentos de reflexión y de ejercicios que permitan una aplicación pedagógica más extensa.

*Miguel Ángel Díaz Mier*  
Universidad de Alcalá

*Antonio M.<sup>a</sup> Ávila*  
TPGA Universidad Autónoma

## CHINA: NUEVOS RETOS PARA EL SIGLO XXI

Javier Paredes Bordegé  
(Director) y otros

Caja de Ahorros del Mediterráneo  
& AFI, Madrid, 2006, 244 páginas



Este interesante volumen es una valiosa aportación a la todavía escasa bibliografía disponible en España sobre la economía de China y las oportunidades que su fantástico crecimiento ofrece a nuestros inversores y empresarios. Bajo el mismo título coexisten en realidad dos obras diferentes: la primera parte es una introducción general a la evolución reciente de la economía china, con un estudio detallado del régimen cambiario y del sistema financiero; la segunda, y más extensa, es una guía de negocios, un manual de consejos prácticos para el empresario español que quiera ex-

portar a China, importar desde China o establecer un negocio en China. En poco más de 200 páginas, los autores han conseguido reunir una información muy rica, cuantitativa y cualitativa, sobre una variedad de aspectos de la economía más dinámica del planeta que interesará sin duda, no sólo a empresarios y estudiosos, sino a cualquier lector curioso por la evolución de las relaciones internacionales.

En el primer capítulo, *Presentación del Mercado Chino*, se trazan los rasgos básicos de la población, de la estructura económica y de las instituciones políticas de un país que, por su enormidad, se caracteriza tanto por sus diferencias frente al exterior como por los contrastes internos entre el campo y la ciudad y entre unas regiones y otras. La exposición se completa con una explicación de la integración de China en el mercado global, detallándose el proceso de negociación de ingreso en la OMC y el de la creación del espacio económico China-Asean.

En el siguiente capítulo, *Evolución Reciente*, se pasa revista al comportamiento del PIB y sus componentes, a la estructura del comercio exterior (por regiones y por productos) y a los flujos de entrada y salida de la inversión exterior directa («China también invierte», recuerdan oportunamente los autores). Se detallan también las modificaciones experimentadas por la normativa de la inversión exterior y del sistema de protección comercial

como consecuencia de la entrada en la OMC. El capítulo termina con un análisis de los determinantes del superávit comercial y una evaluación de los desafíos a los que se enfrentará la economía china en el futuro próximo.

Esta parte se cierra con dos capítulos un tanto especializados (al menos desde el punto de vista de comerciantes e inversores), pero muy sugestivos para los estudiosos. El primero de ellos, dedicado al *Régimen Cambiario Chino*, contiene un análisis detallado de los determinantes políticos y económicos de la decisión gubernamental de flexibilizar (limitadamente) la cotización del yuan, un repaso a las estimaciones del grado de infravaloración de la moneda, una cronología muy útil de la política cambiaria y una reflexión sobre las posibles vías de apreciación del yuan, bajo escenarios alternativos de liberalización de los movimientos de capital, y su impacto sobre las condiciones monetarias y la demanda agregada.

El último capítulo de esta parte, complementario del anterior, se centra en el *Sistema Financiero Chino: entre Riesgos y Oportunidades*, y en él podemos encontrar una tipología del sistema bancario (con sus cuatro grandes bancos, las 36 mil entidades de naturaleza diversa y los 191 bancos extranjeros), las líneas generales de la reforma financiera iniciada a mediados de los noventa, una panorámica de los problemas del negocio bancario, una

## LOS LIBROS

descripción del funcionamiento de los mercados de renta fija y de renta variable y una valoración de los problemas pendientes en el marco de la liberalización progresiva del sistema.

La Guía de Negocios empieza con el capítulo más extenso, *Estrategias de Acceso al Mercado Chino*, que contiene una información utilísima sobre las barreras al comercio, la documentación requerida para la exportación, los procedimientos para la apertura de una empresa, los canales de distribución, las líneas maestras del XI Plan Quinquenal 2006-2010 y el marco regulador de la inversión extranjera. Además se presenta una visión panorámica del entorno legal de la empresa (Derecho Laboral, con una indicación de los costes salariales en diferentes ciudades y Derecho Fiscal, con un recuento de los incentivos en vigor). Y concluye con un resumen del régimen de patentes, un repaso a los medios de pago usados en las transacciones exteriores y un brevario de las reglas de etiqueta en los negocios.

Sigue un capítulo sobre las *Oportunidades de Negocio en China para la Empresa Española*, esencialmente un conjunto de cuatro estudios de economía industrial sobre los sectores de automoción, infraestructuras, medio ambiente y turismo, los más adecuados *prima facie* a la estructura del tejido empresarial español. Los análisis están sólidamente anclados en la realidad em-

pírica, con lo que el lector obtiene como subproducto una visión enriquecida de la sociedad china actual, apoyada en todo tipo de datos, desde la distribución geográfica de los aeropuertos hasta los flujos turísticos.

El capítulo dedicado a los *Instrumentos de Apoyo de la Administración Española* es un tanto enteco, pues toda la batería de fomento de la internacionalización de la empresa española se despacha en cinco páginas. Bien es cierto que el repertorio de programas de asistencia al exportador español se puede encontrar fácilmente en el portal del ICEX, pero hubiera valido la pena consignar, al menos, la disponibilidad, en las Oficinas Comerciales de Pekín y Shanghai, de centros de negocios que funcionan como plataformas logísticas desde las que los empresarios españoles pueden operar, a un coste nominal, en las fases iniciales de exploración de las oportunidades de negocio, previas a la constitución de un establecimiento propio.

El volumen se cierra con un capítulo sobre las *Relaciones Económicas Bilaterales España-China*. Además de una exposición didáctica de la composición del comercio bilateral y su evolución en el pasado reciente, el capítulo contiene un estudio (provisional, según los autores) interesante en extremo, sobre el comportamiento y los determinantes de la inversión de las empresas españolas en China, elaborado so-

bre una combinación de encuestas, entrevistas directas y fuentes externas referentes a un universo amplio de empresas españolas. Las hipótesis se ilustran con las experiencias de ACM, FERMAX y MERAK, de modo que el lector puede comparar las tendencias estadísticas con los casos históricos concretos de empresarios de carne y hueso.

Vale la pena también reseñar los accesorios que realzan la utilidad del texto central: el calendario de las Ferias Comerciales, un apéndice con las direcciones de interés y una bibliografía. Y lo más interesante son los 26 recuadros en los que se profundiza o se complementa la exposición de cada capítulo y que tratan de asuntos tan variados como *China-Asean*, el *Efecto Balance* (de una variación del tipo de cambio), el *Nivel de Infravaloración del Yuan*, la *Exposición Universal de Shanghai 2010* o *La Propiedad Inmobiliaria en China*. Ningún lector dejará de encontrar en los recuadros algo nuevo o interesante.

No hay obra perfecta, y en *China: Nuevos Retos para el Siglo XXI* se pueden encontrar algunos defectos de fondo y de forma, faltas por comisión y por omisión. Las omisiones son casi una consecuencia inevitable del doble objetivo perseguido por la publicación dentro de un número relativamente reducido de páginas.

Algunas omisiones son llamativas. Así como el sector exterior se estudia *in extenso*, dedicando mu-

cha atención a la política de bloques regionales, a la historia de la negociación con la OMC, a la política cambiaria y a la inversión internacional directa, el problema importante de los factores internos del crecimiento es objeto de un tratamiento oblicuo. No se habla de los riesgos de generación de un exceso de capacidad productiva derivados de los elevados ritmos de inversión, ni de la posible acumulación de ineficiencias sustentada por la política de búsqueda de rentas.

Incluso dentro del tratamiento relativamente extenso que recibe el sector exterior de China se detectan omisiones flagrantes. En el contexto internacional se dedica mucha atención a Asean, pero no se menciona al otro gran gigante emergente, India, completamente ausente del análisis, como está ausente Japón y como está ausente también, aunque con más justificación, Vietnam.

Entre los pecados por comisión, quizá el más grave sea la explicación que aparece en el recuadro titulado *Cálculo del PIB Nominal vs. PIB en PPA* (página 29) en el que se indica que «... para cuantificar la importancia económica de un país en un momento dado, es más recomendable utilizar dólares corrientes para hacer el cálculo. Sin embargo, si se pretende estudiar la dinámica del crecimiento... es más acertado recurrir al PPA, que permite realizar una comparación del tamaño de la economía a lo largo de los años que no está distorsionada por... el mercado de divisas».

Este razonamiento es falso. En efecto, si se ordenan las economías del mundo según el PIB de un año dado, las diferencias entre el PIB de los países más ricos y el de los más pobres es mucho mayor cuando los PIB se convierten todos a dólares aplicando el tipo de cambio de la moneda respectiva con el dólar, que cuando los PIB se ajustan según las paridades de poder adquisitivo (PPA). O sea, precisamente cuando queremos comparar la importancia económica relativa de dos países en un momento dado, es cuando «es más recomendable utilizar...» el PPA! Por el contrario, cuando se «pretende estudiar la dinámica del crecimiento» NO es más acertado «recurrir al PPA» (en contra de lo que se afirma en el texto). Los dos métodos dan aproximadamente las mismas respuestas.

Más adelante, se afirma que «... cuando el PIB se mide en términos de PPA, la cuota de las economías de los países en desarrollo sobre el total mundial tiende a ser mucho mayor» (que cuando se mide deflactándolo por un tipo de cambio, se entiende), «ya que sus divisas cotizan en la mayoría de los casos, con cierta infravaloración».

Si bien la primera proposición es correcta (por las mismas razones que justifican que la proposición contraria, enunciada en la primera cita, no lo sea), la explicación dada para probar su veracidad, a saber, que la infravaloración de las monedas de los países en desarrollo es la

causa de la imperfección del PIB, deflactado por el tipo de cambio, como indicador de las diferencias de niveles de vida entre países ricos y pobres, es falsa.

La fuente del error está en una confusión entre la función del tipo de cambio como cociente entre el precio en moneda local y el precio en dólares de un bien comercializado internacionalmente y la distinción fundamental entre bienes comercializados y bienes no comercializados, es decir, bienes comercializados internacionalmente (exportables o importables) y bienes no comercializados y que, por no estar expuestos a la competencia internacional, tienen sus precios determinados enteramente en el mercado interno.

Incluso con el mercado de cambios más eficiente y con un tipo de cambio en perfecto equilibrio, los precios internos en moneda local de los bienes comercializados sólo serían proporcionales a los precios en dólares (siendo el factor de proporcionalidad el tipo de cambio) en un mundo sin aranceles, impuestos a la producción o al consumo o costes de transporte. Generalmente, el precio interno de un bien importable (sea importado o sea producido internamente en un sector en que compite con importaciones) será superior al precio en origen en dólares multiplicado por el tipo de cambio, en la medida en que en el país el bien en cuestión esté protegido por un arancel, disfrute de un subsidio a la producción, tenga gravado

su consumo o en la importación se incurra en costes de transporte. Consideraciones análogas muestran que la relación entre los precios internos de los exportables y los precios de esos bienes en los países importadores expresados en moneda internacional se desvían de la proporcionalidad estricta definida por el tipo de cambio, debido a la existencia de costes de transporte y otros impedimentos al comercio.

Pero en la mayoría de los casos, esas desviaciones no tienen importantes consecuencias prácticas. O son cuantitativamente poco importantes o tienden a cancelarse mutuamente. De tal suerte que si, en todos los países, la producción nacional se compusiera exclusivamente de bienes comerciados internacionalmente (no existieran bienes no comerciados) y, dividiendo por el tipo de cambio respectivo del dólar, expresáramos todos los PIB en esa misma moneda, la razón entre los PIB así normalizados de dos países cualesquiera sería igual a la razón de los PIB en términos reales (con las salvedades apuntadas de distorsiones introducidas por costes de transporte, barreras comerciales, etcétera).

Por desgracia, y ésta es la distinción crucial, en el mundo existen, además de bienes comerciados, bienes que no entran en el comercio internacional y cuyos precios se determinan internamente. De hecho, típicamente los bienes no comerciados representan, más o menos, la

mitad de la producción nacional. No se pueden exportar las operaciones de apendicitis ni los servicios de policía ni las clases de enseñanza primaria ni las jornadas de siega. Y por bien que funcionen los mercados de divisas y por más que estén los tipos de cambio en sus niveles de equilibrio, el arbitraje internacional no puede influir en los precios de los bienes no comerciados.

Ahora bien, una implicación directa de la definición misma del desarrollo es que el precio relativo (en términos de bienes internacionales) de los bienes no comerciados es bajo en los países pobres y alto en los países ricos (como cualquiera que se haya cortado el pelo en Boston y en Santa Cruz de la Sierra habrá podido comprobar). Y aquí es donde se introduce la distorsión. Al dividir por el mismo tipo de cambio, tanto los valores añadidos en las actividades productivas de bienes comerciados como el valor añadido en la producción de bienes internos, los valores de los PIB resultantes magnifican las diferencias existentes entre los PIB reales de países con diferentes grados de desarrollo. Un simple ejercicio aritmético permite comprobar que el procedimiento de normalizar los PIB de los países, pasándolos de moneda local a dólares corrientes mediante la división por el tipo de cambio, aumenta exageradamente el PIB de los países avanzados relativamente al de los más pobres, y tanto más cuanto mayor sea la diferencia en niveles

de renta de los países que se comparan y cuanto mayor sea el peso del sector de bienes no comerciados en las economías de los dos países. La posible supervaloración o infravaloración del tipo de cambio nominal no tiene nada que ver con esta historia. Como es sabido, la relación entre bienes comerciados y no comerciados es la base de la teoría de Balassa-Samuelson sobre la determinación del tipo de cambio real.

Un pecado de omisión menor se comete en la página 34, donde se dice que «el coste unitario del trabajo se mantiene muy por debajo, incluso, del de sus vecinos asiáticos, tal como muestra el Gráfico 5». Vamos al gráfico en cuestión, y descubrimos que en él no figuran India ni Vietnam. Otra inexactitud se detecta en la página 44, donde se afirma de la economía china que «en los últimos 20 años su renta per cápita se ha multiplicado por 13», porque en el Gráfico 16 de la misma página puede leerse que ese crecimiento se ha logrado en 25 años.

Más grave es la afirmación que se hace en la página 69, según la cual la apreciación de la moneda estimula el consumo interno, y, sobre todo, la razón que se aduce para justificarla. «En principio, la apreciación de una moneda (cuando no es artificial) incentiva el consumo interior en las economías de mercado, ya que aumenta el poder adquisitivo de los ciudadanos.»

Al analizar el sistema bancario chino, en un capítulo, por otra parte, lleno de interés, los autores cometen otro error, tan grave que resulta difícil de explicar. En la página 95 dicen: «Aunque en teoría, gran parte de los bancos operativos en la actualidad en China son técnicamente insolventes (en la medida en que sus préstamos dudosos son mayores que sus recursos propios), dicha situación no es alarmante... por la enorme liquidez que proporciona a las entidades una sociedad cuya tasa de ahorro es la más alta del mundo» (página 95).

Peregrina explicación que confunde flujos con *stocks*, la velocidad con la que la gente quiere acumular riqueza absteniéndose del consumo presente con la parte de la riqueza presente que la gente quiere mantener en forma de dinero (y dentro de éste, en forma de depósitos bancarios). Porque si los chinos ahorran una alta proporción de su renta, no lo hacen por amor al arte, sino, presumiblemente, para acumular una reserva de seguridad ante incertidumbres futuras. La tasa de ahorro, alta o baja, no «proporciona liquidez a las entidades». La historia de la larga y profunda crisis bancaria de la última década en Japón, en la que el pánico sólo fue abortado, y la crisis resuelta, gracias a una política continuada del Banco de Japón de tipos de interés cero, inyecciones masivas de liquidez y compras de bancos en dificultades es una prueba de la irrelevancia de la tasa de

ahorro como protección frente a crisis bancarias. Y aunque los japoneses tienen una de las tasas de ahorro más altas del mundo, el efectivo en manos del público aumentó desde su tasa normal de un 7 por 100 del PIB en los años ochenta, a más de un 15 por 100 en la última fase de la crisis.

En suma, la indiferencia ante la situación patrimonial de la banca no se debe a la seguridad que da a las entidades una alta tasa de ahorro del público (que no da ninguna), sino a la confianza firme de los depositantes en una actuación rápida de salvamento de las autoridades chinas en el supuesto de que un banco tenga dificultades de liquidez.

Finalmente, en lo que se refiere a la edición, y gracias a los avances de la informática y el diseño, los cuadros y los gráficos son cada vez más atractivos, y los de este libro no son excepción. Sin embargo, hay que señalar que la atención creciente dedicada a la composición agradable de la página no ha ido acompañada paralelamente de un respeto del idioma. En este libro, como en gran parte de los que se escriben ahora, aparecen anglicismos innecesarios porque existen palabras castellanas que sirven mejor para decir lo que se pretende; neologismos igualmente innecesarios, si no perjudiciales para una correcta comprensión del texto; truismos vacíos y expresiones confusas.

Un vicio extendido es el uso del verbo *asumir* como sinónimo de «suponer». De hecho, la utilización incorrecta de «asumir» ha puesto a «suponer» fuera de la circulación. Ejemplos: «se ha asumido que la moneda china... se encuentra infravalorada» (página 60); «... esto echa por tierra la asunción generalizada» (página 205). Aparte de la Asunción de la Virgen María, en cuerpo y alma, al cielo, «asunción» denota la acción de hacerse cargo de una deuda o de un trabajo, pero jamás quiere decir «supuesto».

«... los costes de implantación en China son muy competitivos» (página 52). Los costes serán altos o bajos, aceptables o inaceptables, pero no pueden ser competitivos. Competitivas son las actividades en la medida en que los rendimientos que generan compensan adecuadamente los costes que entraña llevarlas a cabo. Debemos decir en descargo de los autores que, hoy en día, casi siempre que se usa el adjetivo *competitivo*, se emplea mal.

Como ejemplo de neologismo innecesario, señalo la frase «perennizar las ineficiencias», donde podría decirse «eternizar» o algo semejante. Y abundan las perogrulladas y los pleonasmos, entre los que recojo los ejemplos siguientes: «las perspectivas de futuro son halagüeñas» (página 192) o «las previsiones de futuro» (página 220). ¿Es que puede haber previsiones de pasado?

## LOS LIBROS

En la página 53 hay una frase particularmente confusa por ignorar la terminología económica correcta, que sustituye por un anglicismo, lo que, a su vez, conduce al escritor a cometer otro error de razonamiento. Allí se dice que «los términos comerciales han empeorado al resultar las importaciones más caras» (como consecuencia de la depreciación de la moneda).

«Términos comerciales» es una mala traducción de «terms of trade». La traducción correcta es, obviamente, «relación real de intercambio». Por cierto que aunque las importaciones «son más caras», lo son sólo en moneda doméstica, pero también lo son las exportaciones, por lo que la relación real de intercambio no ha empeorado en absoluto. Como el lenguaje es el vehículo del pensamiento, una expresión descuidada puede dar lugar fácilmente, como en este caso, a una conclusión errónea.

Creo que estos ejemplos componen una muestra representativa de las incorrecciones de lenguaje que se cometen con demasiada frecuencia en la mayoría de las publicaciones profesionales de hoy. Es una pena que su presencia entorpezca la comprensión de un texto en su mayor parte muy sugestivo, que será sin duda mejorado en posteriores ediciones.

**Domingo Carbajo**

## OPORTUNIDADES PARA CREAR EMPRESAS

**Rafael Cáceres**  
Expandora Sur, 2005



La importancia que tiene el empresario y la actividad empresarial en el entorno económico ha sido reconocida por los distintos autores que se han dedicado a analizar el ámbito económico. Desde San Bernardino de Siena hasta nuestros días, ha existido una preocupación por analizar y determinar las características de los empresarios/emprendedores indicando cuáles son sus aspectos más relevantes, características, formas de comportamiento, etcétera. Pero como el propio autor del libro que es objeto de esta reseña indica en el prólogo, durante las últimas décadas ha aumentado el interés por el estudio de los temas relacionados con la crea-

ción de empresas y los emprendedores.

La visión de los decisores políticos en lo que se refiere a los objetivos a conseguir mediante las políticas que diseñan ayuda a explicar en parte este interés. Por un lado, los intentos de reducir el desempleo para evitar las tensiones sociales generadas en momentos en los que las tasas de desempleo eran elevadas, y, por otro, conseguir mayores niveles de crecimiento que sirvan para justificar las medidas que se han venido adoptando. Existe en la actualidad un gran interés por medir la eficacia de un gobierno a través del crecimiento que genera en comparación con otros países, interpretándose de tal forma que los que logran mayores niveles lo están haciendo mejor que otras naciones y son objeto de emulación.

Sin entrar en la polémica sobre los efectos que puede generar este tipo de comportamiento a largo plazo y ante la pérdida de la gestión de la política monetaria por la mayor parte de los gobiernos de los países desarrollados, el resultado obvio era volver la vista hacia aquellos instrumentos que facilitaban la consecución de los objetivos perseguidos. Y uno de ellos, de gran importancia, es el entorno empresarial.

Pero éstas no son las únicas razones que explican esta situación. Tras las crisis del petróleo del siglo pasado, las tesis keynesianas a favor de la intervención pública en el

mercado han dado paso a la reaparición de posturas menos intervencionistas, otorgando a la actividad privada un mayor protagonismo. El convencimiento de que los fallos de mercado no son tan relevantes como se señalaban y la posibilidad de que el propio mercado sea capaz de hacer frente a los problemas y solucionarlos, favoreció este proceso.

Otro de los factores a considerar es el proceso de globalización que se ha venido generando en las últimas décadas, que ha supuesto la aparición de nuevos mercados y oportunidades para la actividad empresarial, así como tensiones en el mercado de trabajo. En efecto, la mayor competencia ha supuesto una mayor inestabilidad laboral en aquellos sectores que no han podido o sabido hacer frente a los nuevos retos que se estaban produciendo. Pero, por otro lado, ha posibilitado el autoempleo y la creación de nuevos negocios.

Por todo ello, a lo largo de las últimas décadas ha proliferado la literatura sobre el papel de los emprendedores, sobre cómo fomentar esta actividad, cómo tratar de medirla y muy recientemente su relación con el crecimiento económico, así como las posibilidades que existen para la creación de nuevas empresas. Y a esta literatura se suma el libro del profesor Cáceres objeto de este comentario, pero desde la interesante perspectiva de conocer y estudiar las

condiciones objetivas que nos presenta el ámbito económico y social para llevar a cabo la creación de empresas.

Para alcanzar este objetivo, el libro está dividido en cinco partes, con un total de diez capítulos. Tras el capítulo introductorio, la primera parte se centra en los aspectos conceptuales y de delimitación del ámbito de estudio, esto es, lo referente a las oportunidades empresariales y la creación de empresas. A la hora de definir y concretar lo que se entiende por oportunidad empresarial, es necesario exponer las fuentes a través de las cuales surge esta última. Como se indica en el epígrafe correspondiente, la evolución del marco económico en el que desarrollamos nuestra actividad juega un papel relevante y en este sentido, las últimas décadas han mostrado importantes alteraciones en el mismo. La evolución de la población, los cambios tecnológicos, la concepción del Estado, los recursos naturales, etcétera, son algunos aspectos analizados por el autor. En este sentido, hay que tener también en cuenta los mecanismos con los que cuentan los emprendedores para acceder a esos mercados, ya que también existen posibilidades de incorporarse y de alterar ese entorno. Junto a las señales indicativas de las oportunidades empresariales estudiadas (ventas, beneficios, número de empresas, etcétera) también se

debe considerar la posibilidad de introducir el producto en el mercado aprovechando la evolución de la sociedad, como es el caso de la publicidad sobre el comportamiento respetuoso con el medioambiente de una determinada marca o producto, cuando se detecta una cierta sensibilidad social a este tema. Otro ejemplo en este sentido es la proliferación de «productos éticos» o de lo que se denomina «responsabilidad social corporativa».

Por todo ello resulta imprescindible encuadrar el estudio de las oportunidades de inversión en el contexto y entorno económico. Y hace el autor en la segunda parte a la que dedica cuatro capítulos, en los que trata temas de actualidad, a excepción de los aspectos innovadores, analizados en la tercera parte con un único capítulo. En este sentido, el primer aspecto considerado es el temporal, que es de gran interés a la hora de tomar decisiones de este tipo. En concreto, se analiza el papel de los ciclos económicos, a largo y a corto plazo. El comportamiento no lineal de la economía posibilita (y según las circunstancias perjudica) la generación de nuevas actividades empresariales. El ciclo a corto plazo, al recoger información sobre los aspectos más relevantes de la coyuntura, ofrece indicios sobre cuál podría ser el mejor momento para crear una empresa. Por su parte, los ciclos a largo plazo, al incluir

diversos ciclos a corto plazo, ofrece pistas sobre cómo surgen y se difunden las oportunidades empresariales. Siguiendo la perspectiva schumpeteriana, el profesor Cáceres considera que las innovaciones juegan un papel relevante en este tipo de ciclos y a su vez las relaciona con el objetivo de crecimiento económico. Así pues, el autor analiza las innovaciones desde una perspectiva histórica, partiendo de la Revolución Industrial hasta la actualidad, considerando el papel que tienen las TICs. Mientras que los aspectos conceptuales e implicaciones de las innovaciones serán analizados, como ya hemos indicado, en la tercera parte, en concreto, el capítulo VII.

Si la perspectiva temporal es importante para el tema objeto de este análisis, no lo es menos el proceso globalizador que han experimentado las economías en las últimas décadas. La globalización no es un fenómeno nuevo desde el punto de vista histórico, pero a diferencia de otros procesos globalizadores del pasado, en éste se han producido una serie de circunstancias distintas, que han hecho que el proceso tenga una mayor relevancia de lo que se esperaba. Por un lado, las telecomunicaciones han experimentado un importante desarrollo. Ello ha facilitado, entre otras cuestiones, que la información se transmita con una mayor rapidez y que las economías sean más dependientes de las alteracio-

nes que se produzcan en el exterior. Ello ha ayudado también a la toma de decisiones empresariales y a la generación de nuevas actividades relacionadas con el ámbito de la telecomunicación. Por otro lado, lo mismo se podría señalar para el caso del transporte, que ha experimentado un abaratamiento de los costes, tanto en lo que se refiere al tiempo como al precio a pagar por el traslado. A estas circunstancias cabría añadir también el hecho de que la idea liberalizadora que se ha implantado en el ámbito de la decisión política también se trasladó, como era de esperar, al comercio internacional.

Sin entrar aquí, ya que ello escapa al objetivo de esta reseña, en las ventajas e inconvenientes que presenta la globalización, ello ha supuesto, entre otras cuestiones, que se produjeran flujos de inversión directa extranjera entre naciones, que ha sido objeto de atención por los analistas del crecimiento económico. Esos flujos no son inocuos para el crecimiento, ya que la literatura especializada ha señalado que tienen efectos positivos, ya que suponen transmisión de tecnología, procesos de producción más novedosos, mejora de competitividad, etcétera, pero también tienen una serie de influencias negativas que no hay que descartar, como por ejemplo, la destrucción de ciertos tipos de puestos de trabajo, los problemas de supervivencia de ciertas clases

de empresas, en especial las pequeñas, etcétera. Todo ello genera un conjunto de problemas, «amenazas» las denomina el profesor Cáceres, que son contempladas y analizadas en el capítulo IV.

Si la globalización es un tema de interés en la actualidad, no lo es menos el del medio-ambiente. Si en ocasiones se ha considerado que el respeto al medio-ambiente podría ser un freno a la generación o ampliación de la actividad empresarial, debido fundamentalmente a los costes que supone la introducción de tecnologías más limpias, esta visión ha ido cambiando paulatinamente y se considera que el cuidado ambiental tendría también efectos positivos sobre el crecimiento económico. El ámbito medioambiental es analizado en el capítulo VI, en el que no sólo se estudian sus principales problemas, sino también el potencial crecimiento de este sector y las medidas que se han venido introduciendo por parte de los poderes públicos.

Esta segunda parte incluye también un capítulo, el V, para estudiar desde una perspectiva práctica cómo los recursos naturales son también una fuente de oportunidades para las actividades empresariales, cuando se introducen en ellas los cambios necesarios en el ámbito de la organización, producción y comercialización.

Cuando se analizan las oportunidades del mercado es estudio obligatorio el mercado y a él se le dedica la cuarta parte, que incluye

dos capítulos, el VII dedicado a la demanda y el VIII a la oferta. En el primero de ellos, el ámbito objeto de análisis es el consumo que juega un papel relevante en las decisiones empresariales. Como es sabido, el emprendedor debe tratar de conocer los deseos de la demanda para tratar de satisfacerlos de la forma más adecuada posible, así como aquellos factores que influyen sobre ella. El profesor Cáceres pasa revista a estos últimos, haciendo especial hincapié en la demografía, en los cambios estructurales que se producen en la población, y en los aspectos socio-culturales, a los que últimamente se les está concediendo una importancia cada vez mayor.

La producción es estudiada en el siguiente capítulo, en el que, de forma similar al anterior, se estudian aquellos factores que afectan a la oferta. La evolución de la economía juega un papel relevante en este ámbito, aspectos que ya han sido estudiados en los capítulos anteriores. Pero junto a ello, resulta también relevante conocer las características del tejido productivo del país, ya que ello propicia la aparición de nuevas oportunidades de inversión.

La última parte del libro, que incluye un único capítulo, se centra en la actividad reguladora del sector público. Frente a la tesis defendida por algunos autores que señala que la actividad estatal supone un freno a la creación y

expansión de las empresas, ya que la burocracia genera unos costes mayores, tanto en tiempo como en dinero y, en algunos países, un cierto grado de corrupción, el profesor Cáceres afirma que las políticas o regulaciones afectarían a las condiciones en las que se desarrollan ciertas actividades económicas, lo que podría generar oportunidades empresariales. Como ejemplos de ello el autor expone papel que tienen las infraestructuras públicas que favorecen la comunicación entre los mercados, aumentando la competitividad, o la reducción de impuestos que supone la posibilidad de emplear más recursos en el sector productivo. En función de esta postura, en el capítulo se exponen las principales políticas que puede llevar a cabo el decisor político.

Los capítulos se completan con un epígrafe en el que se muestran algunas direcciones de Internet y se citan los organismos más representativos para que los interesados puedan obtener información adicional respecto a los temas analizados en los correspondientes capítulos.

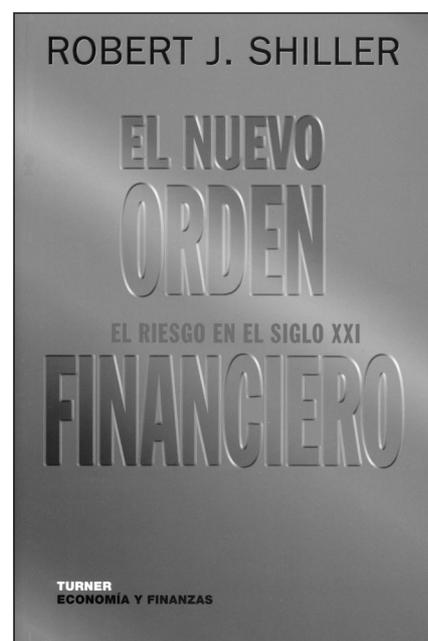
Se trata, en suma, de un libro de interés para los estudiosos del ámbito de la creación de empresas, en el que los temas son tratados con claridad de exposición y con rigor.

**Miguel-Ángel Galindo Martín**  
Universidad de Castilla-La Mancha

## RESEÑAS

### EL NUEVO ORDEN FINANCIERO. EL RIESGO EN EL SIGLO XXI

**Robert J. Shiller**  
Turner Economía y Finanzas,  
Madrid, 2004, 392 páginas



Los beneficios económicos generados por el progreso tecnológico no garantizan por sí mismos que un mayor número de personas vivirá bien. El mundo actual se caracteriza por la inseguridad económica y la enorme desigualdad de las rentas; estas condiciones podrían empeorar, aun cuando los adelantos tecnológicos traigan consigo nuevos logros económicos. Pero las nuevas ideas en gestión de riesgos pueden ayudarnos

## LOS LIBROS

a gestionar un amplio conjunto de riesgos —presentes y futuros, cercanos y lejanos— y a paliar los efectos negativos de la «destrucción creativa» del capitalismo. La puesta en práctica de estas ideas no sólo contribuirá a reducir los riesgos negativos; también hará posible una asunción de riesgos más positiva, engendrará un mundo más diverso y, en suma, fomentará la inspiración.

*El nuevo orden financiero* propone una infraestructura de gestión de riesgos radicalmente nueva que contribuirá a asegurar la riqueza de las naciones: es decir, que protegerá los miles de millones de ganancias económicas menores —y no tan menores— que sustentan a la población mundial. La mayoría de estas ganancias rara vez son noticia u objeto de análisis público; no obstante, pueden contribuir a la seguridad económica obtenida con mucho esfuerzo y cualquier perspectiva de progreso será imposible sin ellas. Si reemplazamos los ajustes graduales por un cambio radical de nuestras instituciones básicas y abordamos la gestión de todos estos riesgos, grandes y pequeños, habremos hecho mucho más por mejorar nuestra vida y nuestra sociedad.

Así como los sistemas de seguros modernos nos protegen contra las catástrofes que ponen en peligro nuestra existencia, esta infraestructura nueva utilizaría los

inventos financieros para protegerlos de los riesgos sistémicos: desde la pérdida del trabajo provocada por los cambios tecnológicos hasta las amenazas que pesan sobre viviendas y comunidades debido a las condiciones económicas cambiantes.

Implantada con éxito, esta novedosa propuesta de infraestructura financiera posibilitará que la gente haga realidad sus sueños con mayor confianza que bajo los sistemas de gestión de riesgos actuales. Sin esta clase de seguridad será difícil que los jóvenes —cuyas ideas y capacidades son la materia prima de una sociedad de la información en crecimiento— asuman los riesgos necesarios para convertir su energía intelectual en bienes y servicios útiles a la sociedad.

En el pasado, los teóricos de la economía se han visto limitados por el estado de los principios de gestión de riesgos de su época. Los avances recientes de la teoría financiera, la tecnología de la información y la ciencia de la psicología nos permiten diseñar inventos nuevos para gestionar los riesgos tecnológicos y económicos inherentes al capitalismo: inventos que los pensadores del pasado no podrían haber imaginado. Karl Marx, impulsor del movimiento comunista, no conocía estas ideas de gestión de riesgos cuando publicó *El capital* en 1867. Lo mismo le ocurrió a John Maynard Keynes,

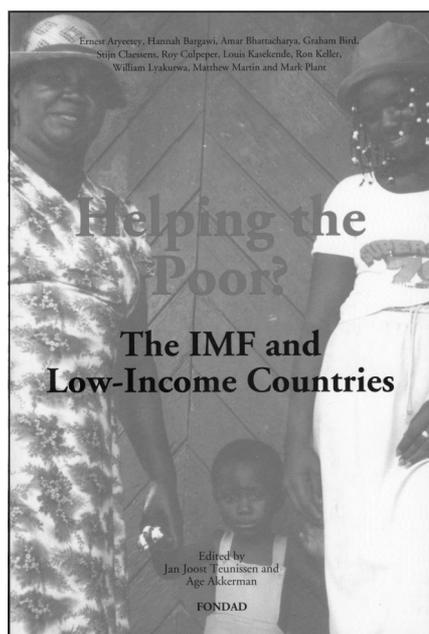
principal exponente del liberalismo económico moderno, con su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, de 1936. Tampoco Milton-Friedman, figura central del liberalismo económico, cuando publicó *Capitalismo y libertad* en 1962.

En síntesis, *El nuevo orden financiero* propone aplicar la tecnología de gestión de riesgos a nuestros principales problemas. Es decir, propone una cultura de gestión de riesgos integrada y diseñada electrónicamente para funcionar en conjunción con las instituciones económicas del capitalismo a fin de promover la riqueza. Este libro no presenta una utopía ni ofrece una solución a todos nuestros problemas. No está basado en ninguna ideología política ni en la simpatía hacia una determinada clase social. Simplemente nos propone dar pasos realistas para mejorar nuestra vida. Ofrece ideas nuevas de tecnología básica de gestión de riesgos, pero no propone un plan cerrado de futuro. En cambio, plantea una dirección nueva que será perfeccionada a través de la experimentación, las innovaciones y los futuros progresos en la teoría financiera, en el uso de información relevante vinculada a los riesgos, y en la capacidad de los científicos sociales de utilizar la psicología para diseñar técnicas sencillas que ayuden a los individuos a gestionar los riesgos que afectan a su renta.

## HELPING THE POOR? THE IMF AND LOW-INCOME COUNTRIES

Jan Joost y Age Akkerman  
(Editores)

FONDAD, La Haya, 2005, 236  
páginas



A partir de los años 80, la ayuda al desarrollo dejó de dedicarse casi en exclusiva a la financiación de inversiones y se centró en fomentar un cambio en la orientación de la política económica. Esto se debió a la creencia generaliza-

da de que los malos resultados económicos de los países pobres se debían más a las erróneas políticas aplicadas que a la falta de financiación de las inversiones. Sin embargo, las reformas de los años 80 y 90 propugnadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial no proporcionaron los resultados esperados. Los niveles de pobreza se mantuvieron altos y las reformas económicas no contaron con el suficiente apoyo político.

A finales de 1999, el FMI y el Banco Mundial desarrollaron un nuevo marco de apoyo para los países con bajos ingresos de África y otras zonas: la Estrategia para la reducción de la Pobreza (*the Poverty Reduction Strategy approach*). Este nuevo enfoque pretendía hacer del crecimiento económico y la reducción de la pobreza su núcleo central.

La obra que nos ocupa, *Helping the Poor? The IMF and Low-Income Countries*, examina los aciertos, fallos y carencias de los programas de apoyo del FMI y el Banco Mundial a los países más pobres. A través de un análisis detallado de las políticas seguidas por las institucio-

nes internacionales, sobre todo por el FMI, este libro revela cómo la asistencia proporcionada ha sido insuficiente, a menudo mal dirigida y todavía fuertemente inspirada por los principios que se manejan en Washington.

Entre los autores que participan, hay profesionales que llevan años siguiendo las políticas de estos organismos internacionales, a veces formando parte de su *staff*, o del de otras instituciones. Por ello están en condiciones de aportar valiosas reflexiones y sugerencias prácticas acerca de cómo abordar la lucha contra la pobreza y a favor del desarrollo con mayor eficiencia.

En general, coinciden en los siguientes puntos: en primer lugar, en que el FMI debe adaptar su condicionalidad a las necesidades de los países con bajos ingresos; en segundo lugar, en que se debe dar más participación en la gestión de los proyectos a los países prestatarios y, por último, en que se debe poner el énfasis en una planificación a largo plazo que mejore el marco macroeconómico y favorezca la erradicación de la pobreza.

En el próximo número de  
*Información Comercial Española. Revista de Economía*

# El sector asegurador y de los planes y fondos de pensiones

*David Vegara Figueras* Presentación

*M.ª Pilar González de Frutos* Hacia dónde va el seguro español

*Mariano Rabadán Forniés* Planes y Fondos de pensiones:  
presente y futuro

*Juan Fernández Palacios* Tendencias del seguro de vida

*José Luis Maestro Martínez* Las normas internacionales de contabilidad  
en el ámbito asegurador

*Ignacio Machetti Bermejo* El Consorcio de Compensación de Seguros:  
institución única, multidisciplinar y flexible  
al servicio del seguro español

*Antonio Fernández Toriño* El sistema español de seguros agrarios

*Sergio Álvarez Camiña* La regulación de los seguros privados; objetivos,  
evolución y nuevas tendencias

*Joaquín Melgarejo Armada* La previsión social complementaria en el mercado  
único

*Juan Pablo Olmo* La supervisión en el sector asegurador  
*y Carmen Choclán Campaña*

*Laura P. Duque Santamaría* Evolución de la supervisión de la documentación  
contractual y técnica de los productos de seguro en  
España

Coordinador: *Ricardo Lozano Aragües*

Últimos números  
publicados:

*60 aniversario de las  
instituciones de Bretton Woods*

*Tendencias de la distribución  
comercial en el ámbito  
internacional*

*Productividad y competitividad  
de la economía española*

Números en  
preparación:

*Comercio internacional  
y costes de transporte*

